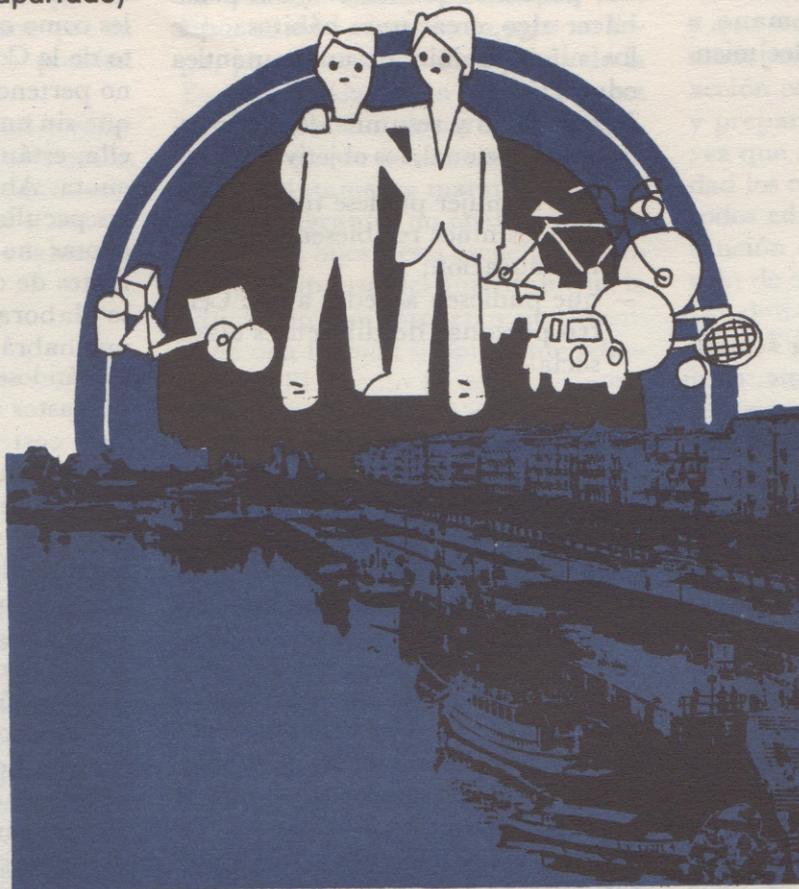


(problemas de administración escuela-sociedad, de prospectiva, de economía, etc. van a constituir los temas de este último apartado)



Las cooperativas de enseñanza

UNA EXPERIENCIA DE COOPERATIVISMO EN SANTANDER

ENTRE LA MONTAÑA Y EL MAR

Una visita intencionada al Colegio Verdemar de Santander nos ha puesto en condiciones de conocer un poco más a fondo, de lo que toda visita rápida suele encerrar, la ciudad de Santander y algunas de sus instituciones educativas.

El porqué del viaje es importante. Se decidió la visita a Verdemar porque este Centro está constituido en Cooperativa y creímos interesante conocer un intento de diferente —al menos aparentemente— organiza-

ción económica, para ver si ello afectaba o no a la enseñanza en cualquiera de sus aspectos y si modificaba o no la problemática educativa. Previamente habíamos estudiado los Estatutos de dicha Cooperativa y recogido información sobre la legislación de carácter general que regula su existencia (1). Lo cierto es que lo primero que nos llamó la atención fue el hecho de que la Cooperativa había sido creada, realizada y mantenida por padres de familia. Esto es, empleando una terminología muy elemental, se trataba de una cooperativa de consumidores y no de una cooperativa de productores. Esta dicotomía padres-educadores está pre-

sente en el funcionamiento actual de la Cooperativa y en su problemática presente (2).

Santander, para el recién llegado, es una hermosa ciudad con el mar y la montaña al alcance de la mano. Pero tiene también otro rostro, como el del Barrio Pesquero, con una población aproximada de treinta mil personas, en el que no existe la más mínima zona verde y con fuertes problemas de escolarización, resueltos sólo en parte mediante el sistema de Filiales.

Las puertas de Verdemar se abrieron de par en par para que husmeáramos todo lo que deseáramos y para que hiciésemos miles de preguntas

No sólo esto, sino que a través de este Colegio mantuvimos contactos con otros Centros que viven problemas más o menos semejantes y que también se encuentran embarcados en la común tarea de hacer una educación más válida y más justa. A lo largo de esta narración de una visita irán saliendo algunos aspectos y soluciones de su vida diaria. De antemano, a todos ellos, nuestro agradecimiento (3).

COMIENZOS DIFÍCILES

Cuando un Centro escolar se crea, sus promotores, quieran o no, están dispuestos a encarnar en él una cierta trayectoria educativa. Aunque muchos de los centros existentes no tengan o mantengan explícitamente una filosofía educativa concreta, no se planteen o no sepan para lo que están educando, lo cierto e inevitable es que están educando siguiendo determinada tendencia o línea educativa, aunque ésta no se encuentre formalizada. Es más, muchas veces se está obrando a la luz de ciertos principios y a lo mejor resulta que, de hecho, lo que se está logrando es exactamente lo contrario de lo deseado. Me parece que este es un tema de la máxima importancia. Siempre se está educando de cierta manera y por ciertas razones. El hecho de que se desconozcan esas razones y esa filosofía educativa, no impide su eficaz resultado.

Los padres de la Cooperativa Verdemar — 335 alumnos, 13 maestros, 10 auxiliares, administrativos y ayudantes; maternal, párvulos y EGB hasta 7º grado inclusive; 35 cooperativistas — comenzaron sus actividades en un par de aulas y siendo un grupo más o menos homogéneo en sus sentimientos educativos. Las razones por las que se agruparon y decidieron organizar un Centro donde sus propios hijos y otros niños pudieran seguir sus estudios fueron los siguientes:

“A la vista de unas necesidades, empezamos a pensar en la creación de un Centro concreto. La primera necesidad que consideramos fue que la mujer trabajase... buscar una solución para que la mujer o algunas mujeres pudiésemos trabajar...”

Otra idea que surgió al mismo tiempo que ésta era que, claro, había ya algunas guarderías, algunos Centros prestaban este servicio, pero era un servicio muy caro y entonces conce-

bimos la idea de un Centro al que tuviesen acceso personas de diversas clases sociales.

Otro objetivo era que este Centro no fuese únicamente para cuidar a los niños, para que no se cayeran y cosas de esas, sino que se desarrollara alguna acción educativa con ellos. Por pequeños que fuesen ya se podía hacer algo, crear unos hábitos... que los niños recibieran una auténtica educación.”

Recordando y resumiendo algún escrito fundacional, los objetivos serían:

- que la mujer pudiese trabajar;
- que los niños recibiesen una buena educación;
- que pudiesen acceder a este Centro personas de diferentes clases sociales.

Su evolución — y llevan ya seis años de existencia — no ha sido fácil. Han tenido que superar extraordinarias dificultades económicas e importantes discrepancias de fondo. Conforme iba haciéndose más necesaria la formalización de los sentimientos educativos, el desacuerdo básico de algunos miembros del grupo provocó su salida. Otras personas entraron a ocupar sus puestos. Desde fuera, algunos intereses económicos ya establecidos intentaron absorber el centro naciente.

Todas estas situaciones críticas fueron sucesivamente superadas. En el momento presente, puede decirse que los problemas más importantes con los que se enfrentan son ya problemas de honda trascendencia educativa y no únicamente centrados en la ardua tarea de resolver los mil pequeños asuntos diarios que todo Centro trae consigo. Pasados ya los primeros apuros y asentado el Centro sobre bases más estables, los temas claves que están en el candelero son los referentes a la relación educativa y las clases sociales, y a la interconexión entre objetivos educativos y los sistemas y métodos a emplear para alcanzarlos.

PAGUE USTED LO QUE PUEDA

Puesto que Verdemar intentaba que tuvieran acceso a sus servicios educativos niños procedentes de familias con diferentes recursos económicos, inmediatamente se plantearon los posibles sistemas de financiación que — muchas de ellas indiscretas — que nos fueron sinceramente respondidas.

hicieran posible la realización de esa intención fundacional.

El sistema elegido es el siguiente: Parte del capital fijo procede de las aportaciones cooperativistas (18.000 pesetas como contribución a la Cooperativa; pago de la cuota correspondiente a los hijos que sigan estudios en el Centro, y 800 pesetas más anuales como contribución al sostenimiento de la Cooperativa). Los padres que no pertenecen a la Cooperativa, pero que sin embargo envían a sus hijos a ella, están obligados al pago de una cuota. Ahora bien, y esto es una de las peculiaridades de Verdemar, las cuotas no son fijas, sino variables. Antes de comenzar el Curso escolar se elabora el presupuesto de gastos que habrá que cubrir ese año, determinándose al mismo tiempo la media de gastos o coste por alumno (4).

Este coste es la cuota que normalmente tendrían que pagar todos los que asisten a Verdemar. Es de notar que en el presupuesto no se trata en absoluto de obtener ningún beneficio económico.

Pero estas cuotas, como antes dije, no son fijas, sino variables. Cada uno paga según sus ingresos, los medios económicos de que dispone y los gastos que tiene que realizar, determinando la cuantía de su aportación, en conciencia. Consecuencia inmediata de este sistema es que existen en el Colegio muchos niños a los cuales se les cobra una cantidad mínima y en algunos casos nula, mientras que otros padres llegan a pagar una cantidad incluso doble de la media que normalmente les correspondería.

Al mismo tiempo, para evitar los problemas que surgen cuando unos padres que se han comprometido a pagar determinada cuota no pueden hacerla efectiva por una nueva situación económica, funciona automáticamente un Seguro Mutuo dentro del Centro.

Afortunadamente y por pura casualidad tuvimos ocasión de asistir a una reunión de padres en Verdemar. Muchos de ellos asistían por primera vez a este tipo de reuniones, puesto que se trataba de alumnos de nuevo ingreso. En esta reunión se les pidió, que, durante media hora, trabajaran en grupos pequeños reflexionando sobre cómo creían que debería ser el centro ideal para la educación de sus hijos y de ellos mismos. Aparte de otros aspectos que sucesivamente irán apareciendo, una de las cosas que más llamó nuestra atención fue ver cómo aquel grupo de veinticinco padres admitía plenamente, con todas sus consecuencias, el sistema de cuo-

ción de los ingresos familiares. Una crítica contraria fue formulada. Hacía referencia a que algunos que en conciencia decían no poder pagar la cantidad media o una cuota superior, de hecho llevaban, según los opinantes, unas vidas relativamente regaladas. No se ponía en duda el principio, sino los posibles abusos que en algunos casos se daban o podrían darse.

La espontaneidad, claridad y reflexión con que los propios interesados exponían sus problemas económicos y el ambiente de seriedad y honradez que se respiraba son realmente difíciles de encontrar.

CONOCERSE MIENTRAS SE PINTAN VENTANAS

Verdemar trata de que su educación no sea clasista, e intenta que no se lleve a cabo la relación educativa únicamente — como muchas veces sucede — con niños de familias económicamente fuertes o acomodadas. El sistema de cuotas variables resuelve en parte la situación al permitir el acceso a niños económicamente débiles. Pero el problema sigue en pie en muchos aspectos. Como ejemplo, podemos citar una frase significativa de entre las muchas que escuchamos: “Los niños ricos no nos duran mucho. No sabemos exactamente por qué, pero sucede así”.

Para aliviar la presión económica y poder llevar adelante las obras de acondicionamiento y de ampliación de Verdemar, todo el grupo consideró la conveniencia de que los padres que pudieran contribuir con su trabajo físico a esas obras en sus ratos libres, concretamente los sábados y domingos, fueran invitados a hacerlo. Lo que se contenía en esta propuesta era que los padres contribuyeran a realizar la obra común educativa. Una de las consecuencias de gran importancia, que se derivó de este hecho, es que en esa fraternidad del trabajo se anudaron intensas relaciones, e incluso fructíferas amistades entre padres cuyas vidas discurren por cauces muy diferentes y entre niños que solamente se sienten comunidad durante las horas de Colegio puesto que luego habitan y conviven en lugares muy diferentes.

Naturalmente, intentar romper en el Centro educativo la realidad de la calle es labor extremadamente compleja, además de ingrata. Verdemar

de múltiples tanteos y experiencias. Los alumnos que asisten a sus Cursos no constituyen una población marginada: se trata de familias trabajadoras generalmente con un nivel bajo de ingresos, aunque también abundan relativamente niños de lo que se ha dado en llamar “clase media”. La labor es muy complicada pero no llega, por ejemplo, a los límites de la Escuela de Cueto, en la que algunos de los niños foman parte de una población que se puede considerar como absolutamente marginada. Gitanos y emigrantes no cualificados envían a sus hijos a esta escuela en donde los responsables intentan que la educación que imparten no desempeñe una función simplemente adaptadora. El intento de captar la atención de los niños y el darles la educación oficial tropieza con dificultades casi insolubles que intentan superar adaptando los medios disponibles al especial medio en que llevan a cabo su trabajo. Un dato curioso que nos interesó por la flexibilidad que manifiesta: la maestra de esos niños marginados se ve obligada a utilizar en sus clases el suelo tanto o más que los pupitres. Sus alumnos no soportan el estar sentados durante largo tiempo, por la sencilla razón de que en muchas de sus casas no hay mesas ni sillas. De ahí que utilicen unas mesas recogibles que faciliten el paso al suelo en breves instantes.

¿SABEMOS HACIA DONDE CAMINAMOS?

Otra de las cuestiones candentes en la vida diaria del educador es el problema que representa estar educando para conseguir unos objetivos de educación liberadora y para lograr que el niño se vaya haciendo a sí mismo como ser más y más autónomo y, al mismo tiempo, estar utilizando determinados métodos que traen consigo unos resultados las más de las veces diametralmente opuestos a los deseados y que conducen a una más fácil adaptación a la sociedad establecida. Este tema va íntimamente unido al de la determinación, lo más formalmente posible, de los objetivos que se buscan al educar. Como antes decíamos, muchísimas veces se está educando sin tener en cuenta la finalidad exacta, el para qué de esa educación. Parece como si más o menos supiéramos para qué educamos, pero a la hora de la verdad, a la hora de

finalidad de lo que hacemos, puede muy bien resultar que no sepamos exactamente a dónde nos dirigimos, con lo que se dificulta todavía más cualquier posibilidad de autocrítica auténticamente creadora.

Me parece que Verdemar se encuentra metida de lleno en esta temática y que está tratando de formalizar del modo más riguroso el para qué de su acción educativa. Se trata de pensar y preparar el camino para que, una vez que se vean con una cierta claridad los objetivos o finalidades, los métodos educativos puedan ponerse en función de ellos. La elección y selección de esos métodos sólo es posible si pueden ser sometidos a una crítica seria. Y ésta se hace realizable desde los supuestos de una búsqueda de objetivos precisos y concretos.

Íntimamente en contacto con el problema de la metodología está el de la función del profesorado dentro del Centro. Verdemar está dándose cuenta de que, aún siendo una cooperativa que no persigue un beneficio económico, sus relaciones con el profesorado son en muchas ocasiones, principalmente laborales. Intentan superar esta situación haciendo que el profesorado que lo desee y se muestre de acuerdo con los estatutos de Verdemar pueda convertirse en miembro de la Cooperativa. De todos modos esta situación puede dificultar seriamente la relación educativa y abrir la posibilidad de que el Centro intente conseguir unos objetivos y la realidad educativa camine por una senda diferente. La relación educativa alcanza su máxima eficacia cuando sus elementos componentes participan de lleno en los mismos deseos y aspiraciones, sin que esto quiera decir, ni muchísimo menos, que deba existir una uniformidad de acciones. La relación entre educadores y Centro debe ser flexible, intensa y creadora, pues en caso contrario el proceso educativo entero se resiente.

José Luis Vázquez Dequidt

(1) Ley del 2 de enero de 1942. Reglamento del 11 de noviembre de 1943 (B.O.E. 24-II-1944). Reglamento del 13 de agosto de 1971 (modifica superficialmente la legislación anterior). ESTATUTO FISCAL DE LAS COOPERATIVAS de 9 de mayo de 1969 (B.O.E. 13 mayo 1969).

(2) No obstante, también los profesores pueden llegar a ser socios de la Cooperativa.

(3) COLEGIO VERDEMAR. Filiales núms. 2 y 3 del Instituto de Santander (Barrio Pesquero). Escuelas de Cueto.

(4) Además, 150 socios aportan 100 ptas. mensuales desinteresadamente.